

(A modo de epígrafe)

A esta [h]ora asomó por la plaça el Cavallero de la Triste Figura, don Quijote de la Mancha, tan al natural y propio de como le pintan en su libro, que dio grandísimo gusto berle. Benía cavallero en un cavallo flaco muy parecido a su Rozinante, con unas calcitas del año de uno y una cota muy mohosa, morrión con mucha plumería de gallos, cuello del dozabo y la máscara muy al propósito de *lo que representaba*. Aconpañábanle el cura y el barbero con los trajes propios de escudero, e infanta Micomicona que su corónica cuenta. Y su leal escudero Sancho Panza, graciosamente bestido, cavallero en su asno albardado y con sus alforjas bien proveídas y el yelmo de Manbrino [detalle no poco increíble: el “bacyelmo” en la cabeza de Sancho, quien por demás habrá acuñado el mote, tal inversión andante del yelmo de la invisibilidad *alias* yelmo de Hades en el Ande; ¿está sobrio el escudero en Pausa?], llevávale la lança y también sirvió de padrino a su amo, que era un cavallero de Córdova de lindo humor, llamado don Luis de Córdova, y anda en este reino disfraçado con nonbre de Luis de Galves. Abía benido a la saçón d’esta fiesta por juez de Castro Virreina, y presentándose en la tela con estraña riza de los que miraban, dio su letra, que dezía:

Soy el audaz don Quixó-
y maguer que desgraciá-,
fuerte, brabo y arriscá-.

(Pasaje de la “Relación de fiesta de Pausa”, Parinacochas, Guamanga, 1607; anónimo).